

SIRA Y COLOMETA: HEROÍNAS FICCIONALES EN TIEMPOS REVUELTOS

ZORAIDA SÁNCHEZ MATEOS
Universidad Internacional de la Rioja

1. INTRODUCCIÓN

Sira y Colometa son dos de los personajes femeninos, creados por escritoras españolas contemporáneas (Mercè Rodoreda y María Dueñas), que han conseguido trasvasar las fronteras nacionales tanto en la narrativa como en la pequeña pantalla. Los dramas históricos y románticos que protagonizan, *La Plaza del Diamante* (1962) y de *El tiempo entre costuras* (2009), ofrecen roles de feminidad fuertes y transgresores que rompen con el ideal de “ángel del hogar” y retratan a todas aquellas mujeres que se sometieron a este en contra su voluntad o que fueron silenciadas. Además, son testimonios del auge de las adaptaciones de *bestsellers* a series (Manshel *et al.*, 2021) y de cómo la literatura y las creaciones audiovisuales ayudan a mantener viva la memoria individual y colectiva.

Colometa aporta un retrato más agudo y conmovedor de la Guerra Civil Española y de la Posguerra que cualquiera de los dados por combatientes, políticos y estrategas, pues por sus simbólicos y ahogados monólogos pasa “toda la tragedia de nuestra época”: una crisis, un conflicto bélico y un mundo que se cae a trozos (Campillo, 2002, p. 177). Sira a través de sus recuerdos de modista y espía de los aliados evoca el exotismo, el lujo y la atmósfera cosmopolita del Protectorado Español de Marruecos de los años treinta y el ambiente de intrigas, persecuciones y elitismo del Madrid y de la Lisboa de los años cuarenta.

A pesar de que ambos personajes se mueven en espacios y niveles sociales muy distintos, comparten numerosas similitudes en su caracterización física y psicológica, en su trayectoria vital (son contruidos sobre

el esquema del “viaje del héroe” de Campbell), en las parejas que tienen y en las personas que las apoyan o perjudican. Tales semejanzas no parecen casuales, aunque no tenemos constancia de que Dueñas hubiera leído *La Plaza del Diamante* antes de escribir su *ópera prima*.

Su traslado a la pequeña pantalla supuso un enorme reto para los guionistas y productores. Plantear una novela breve y concebida en catalán a finales de los cincuenta (pleno franquismo) en el inicio de la democracia o sacar un proyecto de un presupuesto muy elevado en el punto más álgido de las crisis económica del 2008 era una apuesta arriesgada. El desafío aumentaba al ofrecer una serie de ficción ambientada en la Guerra Civil (bastante escasa en el panorama español) y que retrataba modelos de mujeres poco convencionales. Si a esto le sumamos que la novela está construida sobre los monólogos fragmentarios de Sira y Colometa su adaptación podía parecer una osadía. A pesar de todo ello, ambas miniseries salieron adelante y alcanzaron una calidad notable.

2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

La representación de mujeres en la ficción narrativa y audiovisual ambientada en la Guerra Civil Española se ha convertido en un tema de interés desde los albores del presente milenio. El deseo de mostrar la realidad oculta de las féminas que la vivieron ha dado lugar a investigaciones como la de Granata (2011), quien se centró en las protagonistas de *La voz dormida*, *Trece rosas*, *Inés y la Alegría* y *Dime quién soy*. Poco después, aparecieron los artículos de Chase (2014) y Antinori (2014) que abordan el rol que desempeña el personaje de Colometa y su relación con el ámbito privado y el público. Este último, además, lo contrasta con las protagonistas de Carmen Laforet y Monserrat Roig.

Pero en ninguno de dichos estudios se analiza su caracterización en la novela y la adaptación de la obra cumbre de Rodoreda ni se compara estas con el personaje de Sira, una mujer con la que Colometa guarda grandes semejanzas. La intrépida y cosmopolita modista es el eje del artículo Kietrys y College (2015) y de la tesis de Malmierca (2018). Además, en la tesis de Dorien Boemans (2013) se equipara su figura de espía con la del personaje protagónico de *Dime quién soy*. El presente

trabajo ha intentado completar dichas investigaciones y suplir las carencias mediante una investigación multidisciplinar y contrastiva de las protagonistas de las novelas y de las miniseries de *El tiempo entre costuras* y de *La Plaza del Diamante*.

En primer lugar, se analizará la caracterización física, psicológica, sentimental y social de Sira y Colometa. En segundo lugar, se comparará si existen diferencias significativas entre su representación literaria y audiovisual. En tercer lugar, se establecerán las diferencias y similitudes que existen entre ambas. Por último, se intentará relacionar estas con otros personajes literarios y televisivos para determinar si existen o no una continuación de los modelos que ofrecen. Resulta relevante señalar que se ha optado por elegir para el estudio la versión traducida al español de la novela de Rodoreda (1987) con el propósito de facilitar su comprensión en la citación.

3. DISCUSIÓN

3.1. COLOMETA: RESISTIENDO EN LA RETAGUARDIA

El personaje de “Colometa” nace de un cuento de Rodoreda “Tarda al cinema” (1958)⁹³ y se encumbra como uno de los que mejor han retratado en prosa a muchas mujeres que se enfrentaron a un duro periodo de guerra, que tuvieron que sacar adelante a sus hijos solas y que sufrieron las consecuencias de encontrarse en el lado de los vencidos. La soledad, el dolor y el miedo son su pan de cada día: “Era como si fuese por encima del vacío, con los ojos sin ver, pensando a cada momento que me hundiría” (Rodoreda, 1987, p. 96). Su único medio de consuelo es visitar los muñecos de una pequeña tienda de hules y contemplar las flores.

A Natalia la conocemos a través de sus pensamientos, acciones y de la mirada de los otros. Se nos presenta como una joven atractiva, de apariencia dulce y de indumentaria sencilla, que posee formación básica, que trabaja en una pastelería y que se lamenta con frecuencia de la pérdida de su madre. La ausencia de esta y el nuevo matrimonio de su padre

⁹³ Se encuentra recogido en *Vint-i-dos-contes*, que fue galardonado con el premio Víctor Catalá de 1957.

hacen que crezca en un hogar donde no hay comunicación ni afecto. La protagonista confiesa que en su adolescencia se sentía como un animalito silencioso y desorientado: “Vivía como deben de vivir los gatos: de acá para allá, con la cola baja, con la cola alta, ahora es la hora de tener hambre, ahora es la hora de tener sueño; con la diferencia de que un gato no ha de trabajar para vivir” (Rodoreda, 1987, p. 8).

La falta de una persona que la guíe en la vida hará que busque constantemente referentes y que se “deje llevar” por estos. En las primeras líneas de la novela, nos desvela que no tenía ganas de ir a bailar o salir (se había pasado el día trabajando) y que su amiga Julieta la arrastró a las fiestas de Gracia: “me hizo acompañarla quieras que no, porque yo era así, que sufría si alguien me pedía algo y tenía que decirle que no” (Rodoreda, 1987, p. 4). El carácter extrovertido de su confidente y su indumentaria colorida contrastan con el sencillo vestido blanco que Natalia lleva a la Plaza del Diamante. Este no solo representa su pureza, sino también su inocencia. Aunque tiene novio (Pere), su relación es casta. Tales rasgos y su costumbre de guardar silencio la marcarán en el plano amoroso y laboral.

Enriqueta, viuda y vendedora de castañas, le insiste que necesita “un marido y un techo” (Rodoreda, 1987, p. 4) y que Quimet le conviene más que Pere, porque tiene un negocio propio. Tiempo después, le recriminará que ha sido demasiado condescendiente con este último. Desde la primera cita, se muestra irrespetuoso con ella. Llega tarde una hora y no le pide disculpas: “pero no le dije nada porque pensé que a lo mejor lo había entendido mal y que la que se había equivocado era yo” (Rodoreda, 1987, p. 6). Él se aprovecha de su bondad y candidez. La despoja de su nombre (lo sustituye por “Palomita”), hace que renuncie a su empleo de pastelera (por celos infundados con el dueño) y que se ocupe de todo lo relacionado con la casa. En esta, le otorga más relevancia a las palomas que a ella, pues “desaloja” todas sus cosas de la buhardilla para poner el criadero. Cualquiera situación en la que Natalia pueda desviarse del ideal de mujer tradicional que le ha inculcado su madre, Quimet la atormenta nombrando a su falsa y perfecta novia del pasado la “pobre María”.

En el plano íntimo, también la acorralla. A pesar de que ella le expresa su miedo al sexo, él “echó la barra de la puerta e hizo durar la noche de bodas una semana” (Rodoreda, 1987, p. 20). Todos los domingos la somete a la tarea de “hacer un niño”. Por ello, cuando su segundo marido (Antonio) le dice que es impotente, siente un gran alivio. Sabe que no volverá a pasar por ese mal trance ni por otro embarazo, pues casi se desangra tras el último.

El tendero intentará manipularla para que acepte unirse a él apelando a su “necesidad” de tener compañía y a la de ser un padre para sus hijos. Natalia accede a dichos deseos y vuelve a dejar los suyos en un segundo plano: “Porque desde el momento que había dicho que sí, me habían dado ganas de decir que no. No me gustaba nada” (Rodoreda, 1987, p. 79). Pero no es capaz de seguir el ejemplo de Enriqueta (ser viuda hasta el fin de sus días) o el de su amiga Griselda (abandona a su esposo Mateo por otro) para defender sus ideas y sentimientos.

La falta de carácter de la protagonista en el campo sentimental se hace evidente en el trabajo, pues los dueños de la casa burguesa a la que acude a limpiar se aprovechan de esta y de su grave situación económica. Le ofrecen un salario injusto, la privan de elementos básicos para desempeñar sus funciones y le hacen pagar cualquier desperfecto. Además, como ha de ocultarles que tiene hijos, no puede pedirles que le permitan salir pronto para no dejarlos solos. Esto le provoca un gran dolor y agotamiento, que guarda para sí: “estaba tan cansada que no tenía ni aliento para decir que no cuando hacía falta. No podía contarle que no me podía quejar a nadie, que mi mal era un mal para mí sola” (Rodoreda, 1987, p. 86).

Tras la guerra, vuelve a pedirles faena, pero sabe que no se la concederán por pobre y viuda de rojo. La desesperación que siente Natalia ante dicha situación hace que prefiera terminar con su vida y la de sus hijos que mendigar o buscar en la basura, ya que considera que ha tenido una educación y unas buenas costumbres: “Había aprendido a leer y a escribir y mi madre me había acostumbrado a llevar vestidos blancos (...) y vendía pasteles y caramelos (...) Había aprendido a leer y a escribir y había servido y había ayudado” (Rodoreda, 1987, p. 73).

A pesar de su instrucción, es víctima de la falta de información de las mujeres en la época sobre la sexualidad: “de pequeña había oído decir que te partían. Y yo siempre había tenido mucho miedo de morir partida” (Rodoreda, 1987, p. 20). Lo mismo sucede con la maternidad, que es (como el sexo) impuesto y desconocido: “era como si me hubieran vaciado de mí misma para llenarme de una cosa muy rara. Algo muy escondido se divertía soplándome por la boca y jugaba a hincharme” (Rodoreda, 1987, p. 25).

Colometa ha de fiarse de las creencias populares de Enriqueta relacionadas con el embarazo: “Si tienes antojos no te toques, y, si te tocas, tócate el trasero (...) Me contaba cosas muy feas de los antojos: de los antojos de uvas pasas, de cerezas, de hígado... el antojo más malo de todos era el de cabeza de cabrito” (Rodoreda, 1987, p. 24). Y de las supersticiones de la madre de Quimet (le entrega una rosa de Jericó) para saber cuándo llegará el momento parto.

Cuando nace Tony, la comadrona le enseña cómo es un niño y cómo cuidarlo. Como no puede darle de mamar, su crianza se convierte en todo un suplicio: “Le daba leche y no la quería. Le daba agua y no la quería. Le daba jugo de naranja y lo escupía. Le mudaba, y a llorar. Le bañaba y a llorar” (Rodoreda, 1987, p. 26). Natalia cree que es mala madre. A veces, pierde los nervios y pega a sus hijos y siente fuertes remordimientos por dejarlos solos para ir a trabajar y por hacerles vivir entre la suciedad de las palomas. Los define en varias ocasiones como “flores mal cuidadas”. Para evitar que estos perezcan de inanición, interna a Tony en una colonia en contra de su voluntad: “le expliqué muy claro que no podía ser, que no teníamos para comer, que si se quedaba en casa nos moriríamos todos” (Rodoreda, 1987, p. 74).

No ha de extrañar que, tras reencontrarse con Julieta, confiese que siente envidia de la romántica aventura que ha vivido con su novio (la respeta) y de la libertad y privilegios que goza como miliciana republicana. Natalia está convencida de que “todas las cosas bonitas de la vida” no se habían hecho para ella y que “ya sólo esperaba tristezas y quebraderos de cabeza”. No obstante, su amiga le intenta transmitir ánimos diciéndole que todo iría mejor y que algún día volvería a ser feliz (Rodoreda, 1987, p. 73).

Las muertes de Julieta, Cintet, Mateu y Quimet durante la guerra alteran aún más su precariedad económica y emocional y trastocan su percepción de la realidad. Como señala Buendía, 2008, p. 20), los lugares que antes visitaba para distraerse aparecen frente a sus ojos como espejismos nebulosos: “Me paré en la tienda de los hules haciendo que miraba, porque si tengo que decir la verdad he de decir que no veía nada: sólo manchas de colores, sombras de muñecas”.

Después de que Antonio le conceda trabajo en su hogar y le proponga matrimonio, vuelve a la vida “tras haber estado en el hueco de la muerte” (Rodoreda, 1987, p. 77). El “renacimiento” de la protagonista se manifiesta en su entorno (redecora la casa de su nuevo esposo), en su capacidad para moverse por la ciudad con libertad (suele visitar parques), en la complicidad que mantiene con sus hijos y en su voluntad de despojarse de todos los sufrimientos y objetos del pasado. El punto culminante tal acto se lleva a término pocas horas después del enlace de Rita, quien renuncia a sus sueños de ser azafata por no ver a su pretendiente (de personalidad conservadora) lastimado y por las presiones que ejercía Antonio y la sociedad para evitar que se quede “vistiendo santos”.

Natalia sabe el encorsetado futuro que le espera a su hija y a ella y rememora su pasado recorriendo Gracia de noche y armada con un cuchillo. Acude al hogar donde vivió con Quimet y, al llegar al punto donde lo conoció, emite un fortísimo alarido: “era mi juventud que se escapaba con un grito que no sabía bien lo que era... ¿abandono?” (Rodoreda, 1987, p. 97). Cuando regresa junto Antonio, le agradece en silencio todo lo que ha hecho por ella y sus hijos y le introduce su dedo en el ombligo. Dicha acción ha sido interpretada como “un gesto fálico compensatorio” y una muestra de que ha alcanzado la “autosuficiencia” al intentar protegerlo de forma activa. (Roca, 1987, p. 260). La visión que tiene a continuación de unos pájaros contentos ayuda a cerrar por completo su ciclo de dolor.

La adaptación de Francesc Bertriu, producida por “Fígaro films” (1982), resta complejidad psicológica a la protagonista, suprime el maltrato físico que esta realiza a su hijo (debido a su agotamiento mental, emocional y corporal) y gran parte de la violencia verbal y no verbal que ejerce Quimet sobre ella y su progenie. Elimina también escenas de gran

relevancia para completar el proceso de rebelión contra el patriarcado y la sumisión que realiza Natalia, como es el acto de clavar el cuchillo en la entrada de la casa de Quimet o el de introducir los dedos en el ombligo de Antonio.

Además, la serie y la película restan importancia a los personajes de Griselda y Julieta (sirven de modelos de mujer alternativo al “ángel del hogar”), evita mostrar que Mateu llora (un hecho que hace que Natalia descubra la sensibilidad masculina) y potencia los elementos cristianos que rodean a Colometa. Todo ello para intentar hacer que la producción audiovisual sea más comercial, moralista y menos polémica.

3.2. SIRA: PESPUNTADO AL ENEMIGO

Aunque el personaje de Sira surgió por la necesidad de Dueñas de encontrar un hilo argumental para narrar la historia de Rosalinda Fox y su reputado amante y el ambiente cosmopolita del Protectorado Español en Marruecos, cobró tanta entidad y fuerza que se convirtió en una heroína contemporánea y original. La espía-modista se halla sumergida en una época llena de “corsés” para las mujeres, pero su pensamiento moderno (un anacronismo de la obra) y su capacidad para alcanzar todo lo que se propone la transforman en una protagonista que atrapa a los lectores y cuya vida ha dado lugar a una reciente secuela con su nombre.

Ella misma nos relata su pasado y nos desvela sus debilidades y capacidades. Dice que creció con su madre y su mutilado abuelo en un ambiente “moderadamente feliz, con más apreturas que excesos” (Dueñas, 2018, p. 4) y que asistió hasta los doce años a una humilde escuela de un barrio castizo de Madrid. Después, se inició junto a esta en el mundo de la costura. Era una niña trabajadora, que aprendía “rápido” y que “tenía dedos ágiles” (Dueñas, 2018, p. 16). Disfrutaba con todas las tareas que le mandaban y le fascinaba ir a llevarles los encargos a sus exclusivas clientas. Su maestra, doña Manuela, creía que tenía mucho talento. No se equivocaba, ya que con el tiempo fue perfeccionando sus técnicas y se convirtió en una gran modista.

Tener que renunciar a su oficio, por la inestabilidad de los últimos años de la Segunda República, para convertirse en funcionaria supone para

ella un profundo desazón. Sin embargo, sabe que pronto se casará con Ignacio y que ha de trabajar para ayudarlo a sacar a su familia adelante. La idea del matrimonio se le plantea como su mejor opción de futuro: “No me llevó a él una pasión turbadora, pero sí un afecto intenso y la certeza de que mis días, a su lado, transcurrirían sin pesares ni estridencias” (Dueñas, 2018, p. 18).

Ese anhelo de estabilidad y bienestar se trunca cuando se cruza con Ramiro, quien le provoca una irresistible atracción y le propone una existencia llena de desenfreno y lujo: “Con él conocí otra forma de vida. Aprendí a ser una persona independiente de mi madre, a convivir con un hombre y a tener una criada. A intentar complacerle en cada momento y a no tener más objetivo que hacerle feliz. Y conocí también otro Madrid” (Dueñas, 2018, p. 36).

Madurar y vivir su apasionado romance le hará estar lejos de su madre, de su abuelo, de su recién conocido padre y de su tierra. En Marruecos, Sira se da cuenta del valor de tales pérdidas. Sobre todo, cuando Ramiro no duerme a su lado y ella se atormenta pensando en el porqué de tal desapego y en la razón por la que todavía no ha podido poner en marcha el negocio que este le propuso. Su ingenuidad y la fe ciega que siente hacia su amor mueren el día que descubre su embarazo. Este le provoca “una mezcla de sentimientos aturullados. Ilusión, ansiedad, alegría, pavor” (Dueñas, 2018, p. 70).

La pérdida de ese niño (justo en el momento del estallido de la Guerra Civil), de su amado y de la herencia de su casi desconocido progenitor representan el sacrificio que ha de realizar para poder renacer tras quedarse sin lágrimas y sin ningún guía: “Nunca había hecho nada sin ayuda, siempre había tenido a alguien que marcara mis pasos (...) Me sentía inútil, inepta para enfrentarme sola a la vida y sus envites (Dueñas, 2018, p. 86).

En Candelaria encuentra la osada y cercana madre que dejó España y en sus estrafalarios huéspedes y la servicial Jamila la compañía que tanto necesita para volver a creer en el mañana, pero recuperarse del aborto y de la desilusión no será fácil: “seguía en los huesos y el tono mortecino de mi tez contrastaba con los rostros (...) de mi alrededor (...) Seguía

asustada (...) y me seguían escociendo con rabia las heridas” (Dueñas, 2018, p. 103).

La costura será su mejor arma y la posibilidad de abrir un taller, gracias a las malas mañas de la “matutera”, la llevará a arriesgarlo todo. En su aventura como traficante de armas, se da cuenta de que es capaz de superar retos complejos y de controlar sus emociones. Nace así una nueva Sira. Se corta el pelo, se viste elegante y se pone la máscara del éxito frente a sus distinguidas clientas. Rosalinda Fox y Félix se convierten en sus pilares emocionales y en sus mejores maestros para destacar en la moda y en las altas esferas. Su cariño la ayuda a llenar el vacío que siente por la ausencia de su madre y la muerte de su abuelo.

Conocer a Marcus la hace volver a llenarse de ilusiones e inseguridades. No sabe si puede confiar en él y teme que le rompa el corazón. Por ello, se resiste a que pase nada entre ellos: “Hubo complicidad, roces y miradas, comentarios velados, estima y deseo. Hubo cercanía, hubo ternura. Pero yo me esforcé por amarrar mis sentimientos; me negué a avanzar más y él lo aceptó” (Dueñas, 2018, p. 340). Su repentina partida le causa alivio y desazón. Igual ocurre con el reencuentro con su progenitora. Sira la nota tan cambiada y apagada por la guerra que decide volcarse en ella.

El temor de que un nuevo conflicto bélico pueda afectar a España y la voluntad de no defraudar a su madre y a Rosalinda (la mujer más valiente y transgresora que conoce) son los motivos que la impulsan a convertirse en espía de los aliados y a tomar una nueva identidad “Arish Agoriuq”. Bajo las órdenes de Hillgarth, aprende a descifrar y cifrar mensajes, a ocultar información en sus patrones de costura y camuflarse entre sus enemigos. Todos ellos piensan que es una rica y conservadora modista marroquí que acaba de llegar a la capital española.

Sin embargo, es incapaz de poner fin a la relación con su padre cuando su superior se lo exige, pues Gonzalo Alvarado es su única luz en Madrid. Sira se plantea, entonces, dejar de colaborar con los británicos, ya que estos: “me forzaron a volverme egoísta e insensible, a acoplarme a un Madrid irreal y a ser desleal a mi gente y mi pasado. Me habían hecho pasar miedo y desconcierto, noches en vela, horas de angustia infinitas” (Dueñas, 2018, p. 501).

Pero recuperar la “normalidad” no es una opción real para la modista. Ya no pertenece al barrio de La Latina ni a ningún otro lugar que no esté relacionado con su nuevo negocio. No le importa si ganan o no los alemanes ni conocer las penurias que vivieron o viven sus antiguos amigos. Todo eso le parece ajeno y lejano: “pertenecía a otro mundo (...) los grandes hoteles, las peluquerías de lujo y los cócteles a la hora del aperitivo (...) Nada tenía ya que ver conmigo aquel universo miserable de color gris rata con olor a orines y acelga hervida” (Dueñas, 2018, p. 462). Ese mundo de lujos e intrigas, al que le han conducido los hombres y que casi le cuesta la vida (al ser descubierta por Da Silva), lo seguirá compartiendo con Marcus, su jefe y su padre durante mucho tiempo. No obstante, en el futuro, será ella quien decida su “propio camino (...) y cómo (...) transitarlo” (Dueñas, 2018, p. 605).

La grandilocuente y costosa adaptación de Emilio Pina, producida por “Antena 3” y “Boomerang TV”, elimina muchos de los debates internos de la protagonista y su pensamientos menos políticamente “correctos” y la hace más insensible. Además, incrementa mucho más su dependencia de Marcus (ha de salvar su vida más veces) y hace que viva con él más escenas románticas y de acción. También se potencia la presencia de Sira en lujosas fiestas y eventos de moda y hace que se codee con más personajes del bando nazi. Todo ello para que esta gane glamur, dramatismo, poder y popularidad entre los espectadores.

4. RESULTADOS

No tenemos constancia de que Dueñas hubiera leído *La Plaza del Diamante* antes de escribir su primera novela, pero parece muy probable. Se observan demasiados patrones comunes en la caracterización de sus protagonistas, en su trayectoria vital, en las parejas que estas tienen y en los personajes que las apoyan o perjudican. Sira y Natalia son dos heroínas que se salen de las convenciones literarias y sociales de las épocas en las que fueron creadas y que abrieron nuevos cánones de feminidad en las letras hispanas y en la pequeña pantalla. Son construidas sobre el conocido esquema del “viaje del héroe” de Campbell: salen de su zona de confort, se enfrentan a pruebas que les hace caer y levantarse y retornan

al punto de partida cargadas de experiencias y aprendizajes. Esto les otorga un carácter universal y convierte sus vidas en una historia de superación.

Se nos presentan como jóvenes atractivas, delgadas, de cabello corto y castaño, ojos grandes del mismo tono y tez pálida, que transmiten dulzura y candidez. Se crían en un hogar humilde, con la carencia de uno de sus padres y sin hermanos. Reciben una formación básica y han de ponerse a trabajar pronto en oficios manuales para ayudar a sus familias con los gastos. No tienen grandes pretensiones y se sienten satisfechas con las meticulosas labores que desempeñan: costurera y pastelera. Conocen a sus primeros novios muy jóvenes (Ignacio y Pere) y establecen con ellos una relación romántica y casta. Estos son buenos, trabajadores, las adoran y les aseguran una vida estable y cómoda. Resulta relevante señalar que se manifiestan apolíticas y católicas no practicantes.

Irrumpe de forma casual en sus vidas un hombre más maduro y atractivo (Quimet y Ramiro), que las hace vibrar, las acosa y las confunde. Se dejan arrastrar por él con rapidez y ahí comienza su calvario. Dicha relación las hará madurar, salir de la casa de sus progenitores y enfrentarse a situaciones límite y a complejas contradicciones, que las hace sentir desamparadas y desorientadas. Por fortuna, no están solas para afrontarlas. Tienen a una “segunda madre” que las guía (Candelaria y Enriqueta), a una amiga íntima que las apoya (Rosalinda y Julieta), a un amigo cercano que las ayuda en todo lo que necesitan (Mateu y Félix) y a un héroe que las ama y las rescata del umbral de la muerte: Antoni y Marcus.

Cuando el fuerte vínculo con esa persona que las atormentaba se trunca, llega a sus vidas otra que les aportará algo bienestar y sosiego. En ese punto vital, han alcanzado también la capacidad de decisión y una gran fortaleza interna. No luchan por ninguna ideología política ni por altas ambiciones. Solo desean sobrevivir, encontrar un camino que seguir y mantener a salvo a los suyos. Cabe resaltar que a ambas se les impone una nueva identidad (Colometa y Arish), la cual conlleva un importante cambio en sus vidas.

A pesar de todas estas semejanzas, Sira y Natalia son personajes muy distintos. La modista destaca por su don de gentes, su elegancia y su

capacidad para camuflarse entre sus altos y peligrosos enemigos. También sabe sacar partido a su sensualidad, a su creatividad y a sus pudientes contactos e intenta rectificar o solucionar los graves errores que comete: abandonar a Ignacio, confiar en Ramiro y alejarse de sus progenitores y de la gente de su pasado. Colometa es más contemplativa, sencilla y reservada. Su carácter complaciente hace que anteponga siempre la felicidad ajena a la de otros. Encargarse sola de sus hijos, de su marido, de las palomas y del hogar muchas veces la llevan al límite y a tomar difíciles decisiones, que sacan su yo más oscuro (asesina a las crías de las palomas) o la cargan de remordimientos. Tiene que dejar a sus hijos solos en casa para ir a trabajar o es incapaz de obtener víveres para alimentarlos.

La Guerra Civil marcará de forma muy distinta su existencia. La costurera vive en el Protectorado de Marruecos (zona sublevada), rodeada de gente y no pasa miedo ni necesidades, mientras que Natalia ha de dejar a su hijo en una colonia, sufrir los bombardeos en la zona republicana, afrontar la partida de Quimet, malvender sus bienes y pasar hambre y humillaciones en el trabajo. La Posguerra supone para Sira la posibilidad de reunirse con su madre en Tetuán y de adquirir una nueva identidad y un nuevo taller en el Madrid más elitista. Colometa pertenece al bando de los vencidos, se queda viuda, sin ingresos y no puede mantener a su familia ni pagar las facturas. La desesperación la lleva a tomar la decisión de suicidarse y de envenenar a sus pequeños.

El final de sus relatos también es bastante distinto. La madrileña mantiene su exótica identidad, está en Madrid junto a su padre y el hombre que quiere y disfruta de una posición social privilegiada por su condición de modista de lujo y de espía de los aliados. La catalana deja de ser “Colometa”, pero ha de casarse por el bien de sus hijos con un hombre impotente, que no ama y que le impide trabajar en las labores de la casa y tener un oficio. Durante unos años, vive recluida en un hogar que le desagrada y con el miedo de que Quimet no esté muerto y regrese a buscarla. Pasear, recordar y conversar de las palomas con otras señoras serán sus únicos consuelos. Además, ve con tristeza cómo su hija abandona su sueño de ser azafata para convertirse en otro “ángel del hogar”.

5. CONCLUSIONES

Dueñas y Rodoreda crearon sus obras desde la nostalgia y con el deseo de ver cómo sus protagonistas crecían en el ambiente que tan bien conocían y que anhelaban immortalizar y divulgar. Querían que ellas nos contaran, con un lenguaje cargado de oralidad y un estilo realista y cercano, su evolución a lo largo de los años y que fuéramos testigos de cómo se enfrentan a situaciones extremas, a complicados romances y a tiempos convulsos. Todo ello para intentar sobrevivir y proteger a los seres que más les importan.

Su drama individual al afrontar los problemas de la República, de la Guerra Civil y de la Posguerra se convierte en colectivo, ya que muchas de las situaciones que encaran forman parte de la memoria histórica. Sira y Colometa salen del estrecho camino que marcó la religión y la política de la Posguerra para ofrecer un imaginario femenino novedoso en las letras hispanas y en la pequeña pantalla. Resulta relevante señalar que han sabido resucitar “cierta nostalgia de una época para las generaciones mayores e inspirar intriga en todas” (Kietrys y College, 2015, p. 173).

Natalia continúa con el innovador molde de “chica rara” que introdujo Laforet en su ópera prima (1945). Como Andrea, busca referencias en otras mujeres para conocer cómo funciona ese mundo lleno de tabús y en el que no termina de encajar: no desea casarse, no es creyente, la maternidad no la concibe como algo agradable y durante la guerra es ella quien mantiene a su familia. No obstante, el patriarcado franquista se impone y sigue, contra su voluntad, sus convenciones sociales.

Sira rompe con estas. Seduce con su hermosura y sus dotes a sus enemigos, dirige su propio negocio, vive en concubinato, sin hijos y hace de espía en las altas esferas internacionales. Con dicha profesión, homenaja a las mujeres que se jugaron la vida ejerciéndola y que fueron silenciadas o ensombrecidas por los hombres y retrata cómo detrás de ellas también había complejas historias de amor y de superación. Además, tiene como modelos a mujeres fuertes, rompedoras e independientes. Su madre fue capaz de criarla sola, Candelaria dirige una pensión y sabe extraer provecho de sus turbios tratos y Rosalinda Fox le enseña a obviar el qué dirán y a vivir en libertad.

Las narraciones y las adaptaciones de *La Plaza del Diamante* y de *El tiempo entre costuras* retratan las dos caras de la España de los años treinta y cuarenta (la de las élites victoriosas y la de los pobres vencidos) y dos tipos de mujeres que convivían en ella: las que intentaron sobrevivir en la retaguardia (Natalia, Candelaria, Dolores o Enriqueta) y las que intercedieron entre bambalinas defender la libertad de su país (Julietta, Rosalinda Fox y Sira). Tales modelos volverán a tomar la palabra través de los personajes femeninos y de la miniserie *Dime quién soy*⁹⁴ e irán más allá a través de su protagonista (Amelia Garayonga). Esta es una instruida y entrenada espía profesional del bando aliado, que comparte muchas de las características y vivencias de Sira y Colometa.

6. REFERENCIAS

- Antinori, J. (2014). *Mujer y ciudad. La relación femenina con el espacio y su valor simbólico en Mercè Rodoreda, Carmen Laforet y Montserrat Roig*. [Tesis]. Universidad Ca' Foscari. <http://hdl.handle.net/10579/4377>.
- Bertriu, F. (1983). *La Plaza del Diamante*. Fígaro Films.
- Boemans, D. (2013). *El espionaje femenino entretrejado con la historia europea del siglo XX en la novela española contemporánea: un estudio comparativo de El tiempo entre costuras (2009) y Dime quién soy (2010) de Julia Navarro* [Tesis]. Universidad de Gent. <https://lib.ugent.be/catalog/ug01:002060370>,
- Buendía, J. (2008). *De mujeres, palomas y guerra: Gritos y silencios en la Plaza del diamante de Mercè Rodoreda Navarro* [Tesis]. Universidad de San Pablo. https://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8145/tde-08082007-154413/publico/TESE_JOSEFA_BUENDIA_GOMEZ.pdf.
- Campillo, M. (2002). *Temps històric i veu narrativa a La Plaça del Diamant*. *Quaderns de filologia. Estudis literaris*, 7, 177-186.
- Chase, K. (2014). *La perpetuación de la dicotomía masculina-femenina en La plaza del Diamante: Un análisis de la representación de género* [Tesis]. Colorado College. <https://digitalccbeta.coloradocollege.edu/pid/coccc:9567/datastream/OBJ>.

⁹⁴ El exitoso y extenso drama de la periodista Julia Navarro fue publicado en Plaza & Janés (2010) y llevado a la pequeña pantalla una década después por "Movistar plus" y "Telemundo International Studios". La relevancia que tiene su protagonista en la recuperación de la memoria histórica ha sido estudiado por Marinkovi (2021).

- Clar, R. y Sanz, V. (2006). "La plaça del diamant, de Merçe Rodoreda". En La literatura catalana en internet.
https://xtec.gencat.cat/web/.content/alfresco/d/d/workspace/SpacesStore/0004/1a80d057-20c1-4a9c-9bc5-764baeba9173/Rodoreda_2005.pdf
- Cortés, E. (2020). Dime quién soy. Movistar+ y Telemundo International Studios.
- Dueñas, M. (2018). El tiempo entre costuras. Planeta.
- Granata de Egües, G. (2011). Las mujeres en la novela de la guerra civil del siglo XXI. En Diálogos transatlánticos. Memoria del II Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de la Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/31624>
- Kietrys, A. y College, D. (2015). El tiempo entre costuras y la heroína entre tiempos, Revista de Alces XXI, 2, 163-183. <http://www.alcesxxi.org/revista2/revista2/pdfs/Kietrys.pdf>.
- Manshel, A. et al. (16/07/2021). The Rise of Must-Read TV. The Atlantic <https://www.theatlantic.com/culture/archive/2021/07/tv-adaptations-fiction/619442/>.
- Malmierca, M. (2018). El tiempo entre costuras: la novela y el trasvase a una miniserie de televisión [Tesis]. Universidad Internacional de La Rioja. <https://reunir.unir.net/handle/123456789/6921>.
- Marinkovi, L. (2021). La influencia de la voz femenina en la elaboración de la posmemoria en 'La voz dormida de Dulce Chacón' y 'Dime quién soy de Julia Navarro. [Tesis]. Universidad de Estocolmo. https://su.diva-portal.org/smash/record.jsf?aq2=%5B%5B%5D%5D&c=48&af=%5B%5D&searchType=LIST_LATEST&sortOrder2=title_sort_asc&query=&language=no&pid=diva2%3A1563464&aq=%5B%5B%5D%5D&sf=all&aqe=%5B%5D&sortOrder=author_sort_asc&onlyFullText=false&noOfRows=50&dswid=-9922.
- Navarro, J. (2010). Dime quién soy. Plaza & Janés.
- Roca, A. (1987), Aspectes del sistema simbòlic a La Plaça del Diamant, Catalan Review, 2 (2), 247-261.
- Pina, E. (2013). El tiempo entre costuras. Antena 3 Televisión y Boomerang.
- Rodoreda, M. (1987). La Plaza del Diamante. Club dels Novel·listes.
- Rodoreda, M. (1958). "Tarda al cinema". Vint-i-dos contes. Editorial Selecta.